



Francia y Alemania: Génesis, desarrollo y cese de la hostilidad franco-alemana. Un análisis comparativo para el caso chileno-peruano

Parte II

Cristian Leyton S.*

Resumen

El presente artículo es la segunda parte de un estudio del autor que compara la relación chileno-peruana con la relación franco-alemana, la cual, antes de empezar la Segunda Guerra Mundial, se construía sobre la base de la desconfianza mutua producto de la imagen negativa del otro formada a través de la historia común.

En esta segunda parte, el autor expone cómo la eliminación de la amenaza mutua vía integración económica y defensiva permiten a Francia y Alemania superar una relación basada en la noción de «enemigo hereditario» y se embarcan en la construcción de una «comunidad de destino» durante los últimos 60 años. Finalmente, plantea cómo esta experiencia puede aplicarse a la relación chileno-peruana, la cual exhibe rasgos muy semejantes a la relación franco-alemana pre-1945, para efectos de dejar atrás los impulsos de rivalidad y la amenaza recíproca.

Palabras Clave: Relaciones Internacionales, Integración Económica y Defensiva, Chile, Perú

* *Bachelor* Ciencias Políticas área Relaciones Internacionales y *Master of Arts* en Ciencias Políticas área Estudios Estratégicos y Relaciones Internacionales, *Université du Québec à Montréal (UQAM)*, Canadá. Graduado del Center for Hemispheric Defense Studies (CHDS), Washington D.C. Académico Programa de Estudios en Políticas Públicas (PEPP).

Abstract

This article is the second part of a comparative analysis of the relations between two pairs of countries: Chile-Peru and France-Germany. Before the beginning of WWII, the latter pair had a relationship built over mutual distrust and suspicion, due to the negative images formed through common history.

In this article, the author indicates that the elimination of the mutual threat through economic and defensive integration allow France and Germany to shift the bearing of their relations from the notion of «hereditary enemy» towards the idea of a «destination convergence». Lastly, he suggests that this experience may help to understand the Chile-Peru relationship –which exhibits similarities to the France-Germany relation pre-1945- and the ways to overcome rivalry and reciprocal threat.

Keywords: International Relations, Economic and Defensive Integration, Chile, Peru

I. Francia y Alemania. La Hostilidad Cristalizada, 1870-1945.

A. Introducción.

Bismarck, planteará en septiembre 1871 con motivo de las conversaciones ligadas al armisticio de Sadowa:

«¿Nos perdonarán el desastre de Sedan? ¡Jamás!

Si hiciéramos ahora la paz, en cinco años, en diez años más, en el momento en que puedan, ustedes recomenzarán la guerra; he allí todo el reconocimiento que podríamos esperar de la nación francesa. ...Hoy es suficiente, es necesario que Francia sea castigada por su orgullo, su carácter agresivo y ambicioso; queremos garantizar la seguridad de nuestros hijos y para ello es necesario que tengamos entre Francia y nosotros un glacis: necesitamos un territorio, fortalezas y fronteras que nos pongan al abrigo de un ataque de su parte.»¹

La guerra de 1870 tendrá una duración de un año, no obstante que los combates solo se extenderán por un periodo de seis meses. El Imperio Alemán (*Das Deutsche Reich*) no sólo nacerá en plena guerra franco-germana sino que además como resultado directo de ella.

Este conflicto cristalizará un proceso de animosidad franco-germano viejo de siglos al refocalizar la hostilidad francesa ya no desde el continente Europeo hacia el Reino Unido, sino que hacia una unidad estatal continental y vecinal, Alemania. El centro de la disputa dejará de ser la influencia hacia el territorio belga/luxemburgués, para transformarse en una animosidad *territorial y de potencia* con un vecino que compite por la supremacía continental occidental europea.

¹ Pedroncini, Guy, *La guerre de 1870-1871: Une Guerre Limitée*, Stratis Organisation, 2003.

La percepción de amenaza de Bismarck frente a una Francia derrotada militarmente, ocupada en su espacio territorial vital, la capital política, París, y despojada de parte de su territorio (Alsacia/Lorraine) traduce la firma de la Paz de Versalles, ya no en la búsqueda de una mayor seguridad para Alemania, sino que sólo en un armisticio que durará el tiempo que Francia y el gigante alemán decidan que es el momento de dejarlo sin efecto.

El Tratado de Francfort se asemejará al Tratado de Tilsit (1806). En ambos casos factores y elementos subjetivos como la gloria, la imagen, el sentimiento popular y el orgullo nacional se verán profundamente afectados, cristalizando una hostilidad recíproca.

B. La Guerra Franco-Alemana de 1870.

Luego de haber obtenido la victoria sobre Austria en 1866, Prusia se convirtió en la potencia dominante de Europa Central.

Para Francia, la existencia de esta entidad -Prusia-, hegemónica en el centro de Europa significaba la pérdida de la tradicional influencia que había ejercido durante siglos sobre el «espacio germánico».

Ahora bien, la animosidad no será unilateral, por cuanto Prusia consideraba aún en aquel momento a la Francia post-napoleónica fuente de amenaza para su tarea unificadora. Dos hechos alimentarán esta percepción: en 1697 los franceses, habiendo tomado posesión de la zona fronteriza de Alsacia, la absorben territorialmente. En 1766, Francia domina la región de la Lorraine, ejerciendo, paralelamente, una presión indirecta sobre los territorios al sur del Rhin.

Las fuentes primarias de la guerra de 1870 son ampliamente conocidas: La candidatura de Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen² al trono de España luego de la revolución de 1868 deja abierta la posibilidad de una alianza prusiano-española, lo que se traducía en un «encierro geoestratégico» francés. La presión político-militar en dos frentes, Este y Oeste, sumada a la existencia de un Reino Unido al Norte hacen prohibitiva y motivo de *casus belli* una acesión al trono español de un miembro de la dinastía -prusiana- de los Hohenzollern.

Finalmente, y luego de diferentes actos diplomáticos llevados a cabo por el Conde Benedetti, embajador francés en Prusia, el príncipe Carlos Antonio, padre de Leopoldo, retira la candidatura de su hijo al trono peninsular. No obstante ello, Napoleón III, en orden a humillar públicamente a Prusia, exige excusas personales del emperador así como un compromiso escrito con el objeto de garantizar que la candidatura de un Hohenzollern al trono español nunca más sería renovada. Contrariamente a lo espera-

² A notar, primo de Guillermo I de Prusia.

do, la deshonra internacional no recaerá sobre Prusia sino que sobre Francia, al ser desechada dicha petición en términos diplomáticamente «ofensivos»: Bismarck publicará parte de la respuesta del Emperador humillando a Napoleón III y a Francia, ante su población, empujándola a la guerra. Las manifestaciones patrióticas anti-prusianas que agitan París y el conjunto de Francia condicionan el actuar de los gobernantes.

El 19 de julio de 1870 Francia declarará la guerra a Prusia.

El conflicto será asimétrico sobre el plano de las fuerzas en presencia. En efecto, mientras Francia luchará sola, sin una base aliada que la refuerce, Prusia contará con la asistencia de la mayor parte de los Estados germanos. Es así como tres ejércitos penetrarán la frontera francesa, comandados por el General von Steinmetz, los príncipes Carlos-Federico y Federico-Guillermo. La movilización germana será declarada el 15 de julio de 1870, mientras que la francesa será retardada debido a problemas burocráticos, lo que le impedirá atacar las fuerzas prusianas antes o en pleno proceso de movilización. A la luz de lo precedente, la guerra de los ejércitos franceses será eminentemente defensiva, con la sola excepción de la batalla de Saarbrücken en la frontera franco-germana³.

Temiendo una revuelta en la capital parisina producto de las derrotas sufridas, Napoleón III ordenará un repliegue hacia las fortificaciones, lo que facilita la tarea bélica prusiana y demás fuerzas germanas al permitirles desbordar las ciudades francesas, incluyendo la capital, sometiéndolos, de esta forma, a un aislamiento del resto de las guarniciones. El 1 de septiembre, rodeado por los ejércitos prusianos, el emperador Napoleón III capitulará dejando a París sin un gobierno central, el que deja de existir.

A pesar de que las fortalezas de Metz, de Strasburgo y de Verdún siguen el ejemplo del emperador, capitulando, París resiste. El 17 de septiembre la artillería prusiana debuta el bombardeo de la capital. El 28 de septiembre ésta capitula. Las fuerzas germanas y prusianas entran a la capital, tal como Napoleón lo había hecho 65 años antes, pero en Berlín.

Las fuerzas germanas someterán durante casi dos años a una ocupación implacable al corazón de Francia. El tratado de Francfort establecerá esta vez el monto de los costos de la guerra que Francia deberá pagar.

El tratado, lejos de solucionar los problemas franco-alemanes, los agrava.

El Imperio Alemán se convierte en la «Nueva Francia Imperial Napoleónica».

La derrota militar gala se convirtió en una victoria francesa al crear las condiciones para una futura alianza antigermana. La emergencia de una Alemania unificada, mi-

³ En la cual las fuerzas galas sufrirán su primera de una serie de derrotas: la batalla de Wissembourg (4 agosto), de Reichschoffen y de Froeschwiller (6 agosto).

litarmente poderosa, económicamente sólida, y políticamente estable, con un espacio de influencia fortalecido y que ya no solo mira hacia el continente europeo sino que además hacia el Atlántico, creará el nacimiento de una percepción de amenaza paneuropea negativa hacia el nuevo coloso germano. Como consecuencia del sentimiento favorable hacia Francia producto del *diktat alemán*, Alemania se sintió cada vez más aislada, sometida a un encierro político-estratégico por parte de sus vecinos, particularmente Rusia, Reino Unido y lógicamente Francia. Las autoridades germanas concluyen que la única forma de protegerse reposaba en el rearme, lo que trajo consigo una carrera armamentista sin precedentes en la historia europea⁴.

El deseo de venganza francés sobre Alemania da lugar al concepto de «*revanchisme*», esto es el «deseo de castigar al enemigo de ayer y de recobrar *manu militari* los territorios y el orgullo nacional perdido».

La derrota de Francia afianza el sentimiento mutuo de la emergencia de *enemigos hereditarios*. Según las palabras de Charles Murras, intelectual francés, un enfoque de pensamiento se impondrá: «¡Revanca, reina de Francia!»⁵. Un ideal político belicoso hacia Alemania generará la emergencia de una corriente ideológica nacionalista y xenófoba que no cesará de reforzarse hasta fines del siglo XIX.

Pese a que la guerra de 1870 fue una de unificación de la mayor parte del «espacio germano», cabe recordar que Austria formaba parte de dicho conglomerado en momentos en que esta zona se encontraba atomizada. Otras zonas colindantes pobladas por germanófonos escaparon al control prusiano como los sudetes (Südeten) emplazados y diseminados en lo que luego de la Primera Guerra Mundial constituirá Chekoslovakia, otras poblaciones germanófonas estarán asentadas en Schleswig (Dinamarca), Alsacia (Francia) y parte de Suiza también. Ambos fenómenos tendrán una repercusión decisiva en el proceso que conllevará a la Segunda Guerra Mundial. La tarea *unificadora* constituye un proceso permanente en el caso germano y particularmente en el prusiano. Será por esta razón que luego de la derrota sufrida en la Primera Guerra Mundial, la creación del Corredor de Danzig, entregada a una administración soberana polaca, significará no sólo la separación de Germanía del corazón mismo del naciente Estado germano, Prusia, sino que además la pérdida de su continuidad territorial.

El fin de la I Guerra Mundial traerá consigo esta vez la pérdida del simbólico territorio de la Alsacia-Lorraine en favor de Francia.

La percepción alemana de la Francia derrotada post 1871 fue exacta, Bismarck lo comprendió al decir, «Alemania no puede desarmarse. ¡No!, es necesario que ella man-

⁴ Entre 1880 y 1914 el tonelaje de las naves de guerra alemanas pasa de 88 a 1 millón 305 mil toneladas. En comparación la de Francia pasa de 271 a 900 mil. Kennedy, Paul, *Naissance et Declin des Grandes Puissances*, Ediciones Payot, París VI, capítulo V, 1991, página 242.

⁵ C. A. Fyffe, *History of Modern Europe*, Capítulo I, Popular ed., página 410.

tenga su mano en la manga de la espada. ¿Los franceses no han declarado acaso que ellos educaran a sus hijos en el odio hacia Alemania, como ya les han educado en el odio hacia el Reino Unido? Pareciera que es una necesidad para ellos odiar siempre a un pueblo extranjero.»⁶

La hostilidad franco-alemana se inscribía al interior de una relación acción-reacción a la cual le era aplicable perfectamente una lógica de «Ciclo del Factor de Hostilidad»⁷. La Historia, la imagen y los intereses permanentes frente a cada choque de intereses en las relaciones franco-alemanas, ejercían sobre la población, las clases dirigentes y los órganos de dirección política un acrecentamiento permanente de la animosidad.

La hostilidad cristalizada en la guerra de 1870-71 impulsará sentimientos de inseguridad entre Estados vecinales, los que serán alimentados por conflictos y crisis bélicas mayores que integrarán el ciclo del factor de hostilidad bajo la forma de dos guerras mundiales, con consecuencias directas en las relaciones actuales entre Francia y Alemania.

C. Francia y Alemania. De la Primera a la Segunda Guerra Mundial.

La guerra de 1866 entre Prusia y Austria, en la cual el Estado prusiano extendió su influencia hacia el conjunto del «espacio germano», se soldó en la batalla de Sadowa y en la derrota de Austria. Los términos de la victoria prusiana sobre el principal Estado germano vencido fueron mesurados y limitados.

Austria es virtualmente expulsada de la Confederación germánica, lo que le permite a Prusia alejar al único Estado germano que podía rivalizarle el liderazgo sobre dicho espacio. Austria sólo perderá el territorio de Holstein. Los Estados de Hannover, Nassau, Hesse-Kassel, aliados de Austria en la guerra, fueron anexados a Prusia así como la ciudad neutral de Francfort. La búsqueda, en orden a no generar una animosidad austro-prusiana, le lleva a Bismarck a controlar los efectos de la victoria.

Sin embargo, el triunfo de 1871 sobre Francia será diametralmente diferente.

Bismarck, en orden a aislar a Francia, firmará acuerdos con Rusia, Austria e Italia. El Reino Unido, por su parte, continuará con su política exterior aislacionista.

Francia será aislada.

⁶ Doellinger, «L'Allemagne ne peut pas encore désarmer. Non! il faut qu'elle tienne la main sur la garde de son épée. Les Français ne nous déclarent ils pas qu'ils élèveront désormais leurs fils dans la haine de l'Allemagne, comme ils les ont élevés, jadis, dans la haine de l'Angleterre? il semble que ce soit un besoin pour eux de haïr toujours quelque peuple étranger», München Universität, 1872, página 229.

⁷ Leyton, Cristian, *Evolución de la Percepción de Amenaza Chilena, 1973-2010. Retroproyección Histórica y Perspectivas Futuras*, CESIM, páginas 77-95.

Frente al dominio total alemán ejercido por sobre Europa continental, el Estado galo buscará su expansión fuera del continente, en África, particularmente. Para Bismarck tal política colonial francesa le acomodaba al permitirle monopolizar el poder de influencia hacia todo el continente, sin interferencias.

Luego de la muerte de Bismarck en 1890, el Káiser Wilhelm II ascenderá al poder político germano.

La llegada del Káiser traerá consigo un cambio mayor en la política exterior germana. No era posible a los ojos de este nuevo dignatario alemán mantener un pacto de defensa mutuo y en forma paralela con dos Estados enemigos entre sí, como lo eran Rusia y Austria. Por la razón precedente, la Cancillería germana decide dejar sin efecto el pacto militar con Rusia y reforzar el que mantenía vigente con su Estado hermano austríaco. Frente a esta nueva realidad, Rusia establecerá una alianza con Francia (*Alianza Dual*), la que evolucionará hacia la *Entente*.

A diferencia de Bismarck, el Káiser privilegiará una política colonial lo que le permitía desarrollar dos objetivos, por un lado justificar el desarrollo de una poderosa flota de guerra, único medio que le permitiría emprender una empresa colonial hacia África; por otro lado, dotarse de una flota de guerra que le permitiese lidiar y rivalizar con la flota británica. La llamada Segunda Ley Naval de 1900 ordena la construcción de la Flota de Guerra Alemana. Para Londres tal evento significaba la emergencia en Europa de una capacidad naval que podría poner en jaque su política de supremacía en este ámbito, único medio que permitiría a una potencia continental europea invadir la isla. Francia, por otro lado, mediante la Ley de los Tres Años de 1913 (*La Loi des Trois Annes*), extendió los servicios de la conscripción a fin de crear una fuerza militar de seis millones de hombres.

El engranaje que conlleva a la primera conflagración mundial no será abordado aquí⁸, no obstante ello, cabe destacar que los objetivos políticos de la guerra, tanto de la Triple Alianza como de la Entente solo pueden ser comprendidos en función de las *rivalidades* entre los diferentes componentes políticos de las alianzas y la hostilidad existente entre una Francia humillada y una Alemania buscando mantener y reforzar su poder en Europa.

Los objetivos alemanes en una posible guerra victoriosa estaban focalizados a continuar con el proceso de reunificación del «espacio germano», lo que incluía la absorción de Flandes (zona perteneciente a Holanda), Curlandia (Zona dominada por una minoría germanófona), y la región de Longwy, parte de la Lorraine francesa. Alemania esperaba obtener ganancias territoriales en el Congo, así como aprovechar la oportunidad estratégica en orden a debilitar a Rusia, adversario en la extensión del dominio sobre Europa central.

⁸ Un excelente trabajo es presentado por Keegan, John, *The First World War*, EE.UU., Vintage Canada Edition, 2000.

El 14 de agosto de 1918 el Estado Mayor General alemán declara que la guerra no podía ser ganada. Producto de motines en sectores de la armada que buscan el término del Imperio Alemán y la instauración de una nueva forma de gobierno, se declara en febrero de 1919 en la ciudad de Weimar (la capital berlinesa estaba bajo control revolucionario) el nacimiento de la República. La Primera Guerra Mundial termina con la victoria de la Entente, indirectamente la victoria de Francia por sobre Alemania. La paz será firmada en Versalles, en el mismo lugar en que Bismarck procedió a la coronación del primer Emperador Alemán de la Alemania unificada.

El precio que, esta vez, Francia hará pagar a Alemania será alto. Deberán ceder Alsacia y Lorraine a Francia, Eupen-Malmedy a Bélgica, la mayor parte de Posen y de la zona Este Prusiana a Polonia. Los territorios de Schleswig, Allenstein, Marienwerder, Upper Silesia, así como las regiones del Saar y de Memel deberán clarificar su soberanía a través de plebiscitos. La ciudad de Danzig será declarada «ciudad libre», libre de la soberanía Alemana y Polaca. El Rhineland, territorio al sur del Rhin, permanecerá en manos alemanas, sin embargo ésta estará sujeta a una desmilitarización. En adición la flota naval germana deberá ser desmantelada, reducirá sus fuerzas a un número límite de 100 mil efectivos, junto con cancelar reparaciones de guerra.

A partir del momento en que el Ejército Prusiano y su extensión germana eran parte del Estado, cimientos generadores de la entidad de Prusia y de la unificación del «espacio germano», su disminución era vista como una humillación.

La nueva configuración territorial de Alemania, y particularmente, las nuevas fronteras que habían interrumpido la continuidad territorial del Imperio, introducían la necesidad de proteger a la población de las nuevas amenazas que emergían de esta nueva condición territorial. Los llamados «Cuerpos Libres», unidades alemanas encargadas de proteger a las minorías germanas en Báltico (Estonia, Lituania, etc.), así como en Upper Silesia, zona colindante a Danzig, en donde una mayoría alemana era azuzada por paramilitares polacos deseosos de vengar la división de Polonia un siglo antes.

Para Francia el momento de la revancha había llegado de las manos de George Clemenceau, considerado por los franceses como el «Padre de la Victoria». La búsqueda de Clemenceau por afirmar la hegemonía de Francia sobre el resto de Europa se enfrenta a la oposición de los EE.UU. y del Reino Unido.

La ocupación de la región del Rhineland por parte de tropas francesas y belgas a modo de garantía del pago, así como de «cabezas de puente» en tres localidades en la ribera norte del Rhin, junto a las compensaciones, introduce un factor acelerador de la hostilidad alemana hacia Francia al recordar la ocupación napoleónica. Frente a la ocupación, las autoridades germanas prohibirán la colaboración con las fuerzas de ocupación. No obstante ello, la República de Weimar buscará terminar con su aislamiento internacional.

La firma del Tratado de Rapallo de 1922 con la URSS le permitirá contornear el Tratado de Versalles y permitirle entrenar a sus fuerzas armadas con armamento prohibido. Este tratado tendrá decisivas y costosas consecuencias para la guerra que se aproximaba.

Por otro lado, en un intento por terminar con la ocupación francesa, Alemania, en una nueva deshonra internacional, firmará el Tratado de Locarno de 1925. Éste estipulará el reconocimiento por parte del Estado germano de las nuevas fronteras con su *enemigo hereditario* galo a cambio del fin de la ocupación en un plazo de cinco años (1925-1930). La ciudad de Colonia (Köln) será, por su parte, evacuada en 1926 por los franceses.

Entre 1924 y 1928 la República de Weimar logra terminar con el aislamiento y controlar la economía, profundamente afectada por el costo de la guerra, tanto en el ámbito de las reparaciones como en el ligado al costo económico general frente al esfuerzo de guerra mismo. El plan Dawes permitirá al fisco alemán realizar el pago de las compensaciones de guerra en forma parcializada lo que ayudará a suavizar la dura realidad económica y socioeconómica que le afectaba.

En octubre de 1929 se producirá el *crash* en el mercado de valores de New York, fenómeno que traerá consigo drásticos efectos económicos y de allí políticos para Alemania. En las elecciones generales de 1930 los partidos políticos radicales ganan terreno electoral por sobre los conservadores y el liberal. Si en 1928 el NSDAP, el partido nazi de Adolf Hitler captaba un 4% del electorado alemán, luego del *crash* bursátil este captará un 28%. La ascensión de Hitler y de su partido al poder reintroducirá no sólo la tarea de reunificación del «espacio germano», incluyendo esta vez a Austria, sino que buscará además la expansión hacia un espacio de desarrollo económico, el Lebensraum Osten.

Antes del 1 de septiembre de 1939, Hitler pone en marcha el histórico proceso de *reunificación* comenzado por Prusia siglos antes. Su primera tarea será la de terminar con la desmilitarización de la Rhineland como forma de afirmar su soberanía sobre este espacio (1935). La región de la Saar, sometida a plebiscito y administrada por Francia, vota en favor de la reunificación con Alemania. Austria será anexada mediante el Anschluss (1938).

Frente a la amenaza de invasión de Checoslovaquia por parte de las tropas alemanas, la banda occidental de la república Checa que abrigaba a los Sudetes fue anexada. En marzo de 1938 Hitler invade el resto de Checoslovaquia, estableciendo un protectorado sobre Bohemia y Moravia. En marzo de 1939 Hitler exige a Lituania la entrega de la región de Memelland, zona bajo soberanía alemana hasta 1918. Más tarde, se exigirá la entrega de Danzig como una forma de recobrar la continuidad territorial. Frente a esta petición Polonia no cederá. El 1 de septiembre de 1939 comienza la Segunda Guerra Mundial.

Avancemos, a continuación, cuáles serán las percepciones francesas respecto a la nueva Alemania hitleriana

D. Percepciones Francesas de Alemania Hitleriana.

Jean Pierre Bise, describe en 1932 el pueblo alemán como «*un pueblo humillado, lleno de resentimiento, muerto de hambre, ebrio de orgullo y sudando revancha, un pueblo desesperado de una impotencia transitoria, marcado por dogmas tales como la superioridad inconmesurable de la raza alemana*». Bise descubrirá en este pueblo la marca de la... «*monstruosa injusticia del tratado de Versalles, la divinidad de la guerra y la santidad de la venganza, un pueblo profundamente persuadido que sus sufrimientos son inicuos, sus torturas morales inmerecidas, que él fue robado, destruido por un enemigo sin vergüenza, que la hora de Dios está cerca*»⁹.

La Segunda Guerra Mundial no parece aquí más que la continuación de la Primera, una pausa de veinte años.

Las condiciones políticas, pero sobre todo económicas y militares arruinaron particularmente a la clase media alemana forzándola a buscar un canal de expresión frente a las políticas liberales de Weimar. La emergencia, a fines de los años 20, de dos grupos opuestos en los extremos del escenario electoral germano, el Partido Comunista alemán y el Partido Nacional Socialista, solo fue posible gracias a que las condiciones socio-políticas y socioeconómicas así lo permitieron.

Del texto precedente se desprende que la hostilidad alemana ya no estará dirigida únicamente hacia Francia, sino que hacia el conjunto de Europa. El difícil y laborioso proceso de formación de la Nación Alemana y de su unificación e integración al interior de fronteras políticas únicas se vio profundamente diezmado por el tratado de Versalles. En este sentido, André Suarès en *Vues sur Europe*, escribirá en 1934, «*desde hace dos mil años Alemania es una herida abierta, la úlcera de Europa, porque para Alemania tal idea no tiene sentido: Europa para los Alemanes debe ser Alemana o no debe ser. Ellos solo quieren esclavos. Esta raza, porque se trata de una raza, es la iniquidad misma*»¹⁰.

El *revanchismo* francés de la posguerra de 1870, percibido por los franceses, es adoptado, esta vez, por la Alemania post 1919.

La obra del eminente académico francés de la época, J. Vermil, se constituye como el principal vector del pensamiento galo respecto a la Alemania Hitleriana. Según su visión, esta nueva Alemania podía ser explicada por el efecto devastador de la crisis

⁹ Bise, Pierre, *Cauchemar allemand*, ediciones Civis, París, (1934), pág 489.

¹⁰ Suarès, André, «Vues sur l'Europe», N.R.F., 2e sem. (1934), página 641, nota 34, en Henri Lichtenberger, *L'Allemagne Nouvelle*, Flammarion Bibliothèque de Philosophie Scientifique, dirigida por Paul Gaultier), página 81.

económica mundial que la afectó particularmente, la ocupación del Rhur, que tuvo efectos económicos, sociales y políticos, así como un tratado de Versalles «revanchista»¹¹, que terminó por desestabilizar el conjunto de la estructura socio-política alemana permitiendo la emergencia del nazismo y de su sueño por un Lebensraum que desbordaba con creces el sueño de una unificación de «espacio germano».

E. Hacia el fin de los «enemigos hereditarios».

Hitler tuvo la autoría de ser el único dirigente germano en haber logrado por primera y única vez la unificación real y efectiva de todo el «espacio germano» en una sola frontera política. Este sueño tendrá una duración de sólo cinco años.

Si bien es cierto, la Alemania hitleriana logró, desde su perspectiva «limpiar» la afrenta nacional producto del Diktat de Versalles invadiendo, ocupando y dividiendo a su enemiga hereditaria, Francia, los efectos en el corto plazo una vez terminada la segunda contienda mundial se tradujeron en un quiebre del sueño prusiano.

La derrota alemana significó la pérdida de importantes territorios históricos como lo serán la Silesia, la Pomerania, y particularmente Prusia Oriental, cuna del pangermanismo en manos soviéticas: Köningsberg pasó a formar parte intrínseca del territorio soviético (ahora Kaliningrad) primero, y ruso luego de la unificación en 1990. La derrota abrirá la vía a una división de lo que quedó de Alemania entre los cuatro principales poderes vencedores en Europa, los EE.UU., la URSS, Francia y el Reino Unido.

El «espacio germano» se retrotrajo al periodo posterior al Tratado de Tilsit. No solo Alemania quedó dividida en cuatro zonas de ocupación aliada, sino que además se vio sometida al despojo tanto de Prusia del Este como de Prusia del Oeste.

La recreación de un Estado polaco significó para Alemania la pérdida de la región de Posen, de Silesia, de parte importante de la Pomerania, así como de Prusia Oeste. Polonia será reconstituida a partir de la pérdida territorial germana y de la «buena voluntad» soviética.

El Estado austríaco, sometido a la ocupación soviética, debió garantizar su existencia como entidad política soberana y neutral en el periodo post guerra. La Alsacia-Lorraine es recobrada por Francia e incorporada a su soberanía.

Alemania quedará dividida bajo un régimen de ocupación en un sistema internacional sometido a un bipolarismo. De ser una potencia Europea autónoma y soberana pasa a ser un Estado sometido a una atomización en el territorio que resta. Alemania adquiere la ansiada «continuidad territorial» no como consecuencia de la unificación sino que

¹¹ Intervención de Vermeil en la Conferencia Jurídica Internacional, Sorbonne, 10-11 julio 1937, en: *Régression des principes de la liberté dans les réformes constitutionnelles des Etats démocratiques*, Marcel Rivière éd., 1938, página 56.

como consecuencia de su división final. Dos Estados Alemanes antagónicos emergen, sometidos a la lógica de un nuevo tipo de guerra, la Guerra fría. Ya no se trata de una paz armada entre regímenes cuya diferencia se resume a estilos de gobierno, esta vez se trata de regímenes ideológicos que no solo dividen Europa, sino que el conjunto del mundo.

F. Hacia la Reconciliación Franco-Alemana.

Tal y como fue avanzado en el punto precedente, las relaciones franco-alemanas ha sido sometidas, a lo largo de su historia, a tres factores primigenios que han cumplido un papel de acelerador y de estimulación de diversos grados de relaciones de hostilidad.

- A. La *influencia* ejercida por Francia, primero sobre Europa, particularmente la Francia de Luis XVI y de Napoleón, luego el turno de Prusia que buscará, en un primer momento extender su influencia al interior del «espacio germano» a fines de unificación, para más tarde, ya a fines del siglo XIX y hasta mediados del XX, extenderla hacia el resto del continente. Los medios de influencia estarán restringidos a la presión militar disuasiva y persuasiva, a la extensión de una presión cultural sobre las clases nobles y dirigentes.
- B. Por otro lado encontramos, en un primer momento, la concretización de tendencias hacia el ejercicio de un *dominio* hacia territorios y poblaciones europeas fuera de las fronteras naturales de Francia. El dominio implicaba el ejercicio real y efectivo de acciones de invasión, de ocupación y de absorción territorial o administrativa de vastas zonas europeas, incluyendo a Prusia y su «espacio germano». Sobre el plano económico, la dominación se traducirá en la incorporación, dentro del respeto de las estructuras económicas locales, de sistemas de recolección de impuestos a fines de manutención de las fuerzas de ocupación. En el caso germano, la emergencia de una Prusia con vocación e interés continental emerge luego de la unificación post 1871, pero tomará un curso acelerado desde 1933 en adelante. El choque natural entre dos potencias europeas vecinales con visiones mesiánicas y expansivas les llevará a enfrentarse a partir indirectamente del siglo XVIII, para hacer evolucionar esta rivalidad hacia una de hostilidad desde comienzos del siglo XIX.
- C. El último factor es el territorial. Las fricciones bélicas, de dominio y de influencias históricas debían concretizarse y objetivizarse en uno de los elementos esenciales de la formación de los Estados-Naciones, el territorio.

El territorio de un Estado constituye una base física sobre la cual la soberanía, esto es, el poder del órgano estatal, se aplicará. El territorio constituye de esta forma el objeto mismo del poder del Estado, el límite material mismo de la acción efectiva de los gobernantes. A partir de este prisma de análisis, podemos entender que el territorio juega un papel fundamental en el nacimiento, desarrollo y consolidación de la hostilidad franco-alemana.

Alsacia y Lorraine, una región sometida a un continuo cambio de soberanía entre Francia y Alemania/Prusia, se erige como la cristalización objetiva de una animosidad que llevó a ambos Estados a conflictos bélicos mayores y guerras continuas hasta el término de la Segunda Guerra Mundial en 1945.

Luego de la Guerra de 1870, Alsacia/Lorraine será anexada al Imperio Alemán en plena formación. Esta zona constituyó históricamente un punto de fricción entre ambos Estados. Simbolizaba para Francia el deseo histórico en orden a absorber territorialmente el conjunto de la zona al sur del Rin, de la cual la región en cuestión forma parte. Será durante la Guerra de los Treinta Años que Francia podrá extender su influencia hacia la Renania (Rhénanie o Rheinland). Si la política de «reuniones» de Luis XVI fracasa, la penetración de la cultura francesa en el siglo XVIII permitió hacer efectiva la teoría francesa de las fronteras naturales, lo que implicaba su dominación sobre el territorio al sur del Rin. Será durante el periodo revolucionario que el Estado galo logrará dar forma a los departamentos de la Sarre, de Mont-Tonnerre, así como del Rin-et-Moselle. La centralización y los sucesos europeos en orden a destruir el legado napoleónico a través del Tratado de Viena en 1815 hacen de la Renania un Estado Prusiano (Rheinprovinz).

No obstante no haber podido absorber territorialmente esta región, el Estado francés bajo Napoleón III establecerá la política de los llamados «Pourboires» y en 1918 un ensayo de anexión avanzado por Francia durante las conversaciones que llevaron al Tratado de Versalles no tuvo éxito. A falta de lograr una anexión en el corto plazo, Francia lo busca en el mediano. El retraso del pago por parte de Alemania de las reparaciones de guerra le permite al Estado galo aprovechar la oportunidad para ocupar el Rhur en 1923. Un proceso de separatismo alimentado por Francia es inaugurado. La idea de la creación de una república Renania y de una república Palatina, que luego demandarían su anexión a Francia, no tiene el éxito buscado. Frente a este fracaso en la política francesa debe proceder a la desocupación mediante el Tratado de Locarno.

En 1935 la Sarre, a través de un plebiscito decidirá integrarse a la Alemania Hitleriana, lo que le permite proceder a la construcción de una línea de fortificaciones, la llamada línea Sigfried, como una forma de reivindicar la posesión de esta región. Luego de 1946 la región será dividida entre la Alemania Federal (Renania del Norte-Westfalia y Renania-Palatino) y Francia (la Sarre).

No obstante ello, la región de la Sarre constituirá un foco de disputa y de conflicto incluso terminada la Segunda Guerra Mundial¹².

¹² La percepción alemana en relación a la cuestión de la Sarre estima que Francia deseaba anexarla, llegando incluso a prohibir, después de 1950, la existencia de partidos políticos libres en esta región, así como llevar a cabo una campaña de opresión en contra de sus miembros. Estiman que en 1952 elecciones falseadas habrían sido celebradas. Osterheld, Hold, *Konrad Adenauer*, Verlag Bonn Aktuell, Stuttgart, agosto 1983, páginas 50-53.

En 1947 esta región se independiza de la Alemania Federal.

Bajo el gobierno de J.Hoffmann, la política exterior y de defensa estará asegurada por Francia, a la cual ésta se encuentra ligada económicamente por un tratado de unión aduanera concluido en 1948 -sus yacimientos mineros serán, además, cedidos en préstamo a Francia en 1950.

Las relaciones franco-alemanas de la post guerra estarán en su inicio marcadas por la problemática de la Sarre, no obstante los acuerdos y compromisos entre ambas naciones a fin de darle una justa solución (Acuerdo Mendes-France/Adenauer de 1954). Finalmente, por plebiscito, la ciudadanía de esta región, convertida en Saarland, decide anexarse a la República Federal de Alemania. Los acuerdos Mollet-Adenauer de 1956 arreglarán la cuestión, previa canalización de la Moselle y la entrega a Francia por quince años de 90 toneladas de carbón. La integración política de la Sarre a Alemania Federal tendrá lugar en 1957 y la económica en 1959. Desde 1960 la Saarland forma parte de uno de los Lands alemanes.

La disputa ancestral en cuanto al dominio sobre la región de la Renania, incluida la Alsacia/Lorraine y la Sarre fue resuelta. El progreso económico de Europa Occidental luego de 1947 permitió, sin lugar a dudas, explicar la solución de un conflicto cuyas raíces pueden encontrarse en el valor económico de la zona y en el deseo de su población en cuanto a identificarse con un Estado-Nación lingüísticamente y culturalmente análogo. Por otro lado, esta el factor estratégico subcontinental que imprimió una necesidad urgente en los gobiernos y en la población misma en orden a solucionar las problemáticas históricas frente a una amenaza militar, política e ideológica que se encontraba *ad portas*.

El restablecimiento de la soberanía sobre la Alemania Occidental, el término de la ocupación Aliada así como su ingreso a la Comunidad Europea necesitaba de la aprobación de Francia. La «reconciliación» franco-alemana constituía de esta forma un objetivo estratégico y central para la Alemania Federal.

El capítulo precedente nos ha permitido comprender el período 1870-1945. Será al interior de este espacio de tiempo que la relación entre Francia y Alemania evoluciona desde una cristalización de la hostilidad franco-alemana hacia una necesidad de establecer una «comunidad de destino» que permitiese a Europa transformar a ambos Estados de «enemigos hereditarios» en el «motor de la construcción europea».

II. Francia y Alemania: De la Cooperación a la Integración, 1963-2003.

A. Introducción.

Podemos avanzar la idea según la cual dos factores cimentaron la senda para la reconciliación de los «enemigos hereditarios». Por un lado, el factor económico y por otro, el factor geoestratégico.

El factor geoestratégico está dado por la existencia del otro lado de la frontera de separación entre las zonas Aliadas occidentales y la soviética de 20 a 25 divisiones del Ejército Rojo.

La amenaza soviética, primero militar y, luego, política e ideológica, emergerá como un factor de cohesión entre los Aliados Occidentales. Por un lado, Alemania Federal buscará la protección y la seguridad que solo los EE.UU. y los Estados occidentales pueden garantizarle; por otro lado, debe ser capaz de comunicar estabilidad hacia la misma amenaza soviética en orden a garantizarle que su integración a los valores políticos occidentales y a un órgano militar de la misma naturaleza le impedirá constituirse en una fuente de amenaza revisionista del orden preestablecido.

No obstante las ideas precedentes, en marzo de 1947, Francia y el Reino Unido firman el Tratado de Dunkerke por el cual cada una se compromete a suministrar un apoyo militar completo a la otra en caso de ataque alemán. Un año más tarde, en marzo de 1948 el tratado de Bruselas extiende el pacto en cuestión a los Estados del Benelux. La problemática ruso/soviética aparece como incluso tanto o más importante que la cuestión alemana¹³. La creación de la Alemania Federal Occidental por los Aliados Occidentales (23 mayo 1949) y de la posterior emergencia de la Alemania Oriental (7 octubre de 1949), introduce la necesidad de sentar las bases políticas, económicas y militares, permitiendo el desarrollo de un Estado Alemán democrático, esta vez aliado del campo Occidental. En este sentido será el Ministro francés de Asuntos Extranjeros, Robert Schuman, quien va a proponer a su homólogo alemán «poner el conjunto de la producción franco-alemana de carbón y de acero bajo una Autoridad Común, en una organización abierta a otros países de Europa».¹⁴ El 18 de abril de 1951 será firmado en París, entre Bélgica, la RFA, Francia, Italia y los Países Bajos, el Tratado instituyendo la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA). Finalmente, Francia decretará el 13 de julio de 1951 el fin del «estado de guerra» con Alemania.

El factor económico aparece como el otro elemento de la ecuación, permitiendo hacer evolucionar las relaciones franco-alemanas hacia lo que se estimaba era una «Comunidad de destino» (*Communaute du destin*).

Tanto la existencia de una amenaza común, y la necesidad paralela de afianzar los lazos económicos frente a una Europa en plena reconstrucción de sus estructuras socioeconómicas, permiten a ambos Estados buscar estrategias y medios de una mayor cooperación. Otro factor de convergencia de los intereses franco-alemanes estará dado por el Reino Unido. Tanto Francia como Alemania Federal consideran, en un primer momento, que el Estado inglés no debe formar parte de la Comunidad Eco-

¹³ Greenwood, S., «Return to Dunkirk: The Origins of the Anglo-French Treaty of March 1947», *Journal of Strategic Studies*, vol. 6, n°4, diciembre 1983, páginas 49-65.

¹⁴ Declaración del 9 de mayo de 1950.

nómica Europea (CEE). El veto francés al ingreso del Reino Unido a la CEE¹⁵ consolida su posición de potencia directora indiscutida en la Europa de los Seis. Para los alemanes, particularmente para Adenauer, los motivos detrás de su ingreso radicaban en dudas con respecto a sus intenciones respecto a formar parte de la CEE en términos orgánicos; por otro lado, consideraba que el pueblo británico nunca llegaría a pensar de modo «proeuropeo»¹⁶.

Ante el fracaso de la CED (Comunidad Europea de la Defensa), la seguridad militar recaerá en las manos de la OTAN, y particularmente en los Estados Unidos de Norteamérica. La negativa francesa estaba orientada a impedir el rearme y la remilitarización de la Alemania según lo estipulaba el acuerdo.

Frente a la nueva realidad mundial, Europa se convierte en el escenario en donde la Guerra fría evolucionaría hacia la Guerra directa o Hot War. Si bien es cierto el escenario real y efectivo de la lucha ideológica de los EE.UU. y de la URSS se daba en las zonas periféricas, Medio Oriente, Latinoamérica y Asia del Sur, si la III Guerra Mundial estallaba esta sería luchada en el corazón de Europa. Frente a esta disyuntiva, Francia se dota del armamento nuclear a fin de marcar su distancia respecto al peso político y político-estratégico establecido por los Estados Unidos en Europa Occidental.

La evolución de las relaciones franco-alemanas estará marcada durante el periodo 1945-1963 por un espacio de tiempo de búsqueda de la seguridad, mientras que por otro lado de la construcción de una Europa próspera sobre el ámbito económico y social. Este punto será válido particularmente para Alemania Federal, la que desarrollará una política exterior y de seguridad pendular entre Francia y la construcción de una Europa autónoma y la «solidaridad atlántica».

Un paso fundamental será dado en el ámbito simbólico entre el Estado francés y el alemán. La firma de una declaración común y del tratado entre la República francesa y la República Federal de Alemania sobre la cooperación franco-alemana será firmado el 22 enero de 1963 (Tratado de Elysée). El General De Gaulle dirá: *«No existe un hombre en el mundo que no mida la importancia capital de este acto, no solo porque él da vuelta la página luego de una larga y sanguinaria historia de luchas y de combates, sino que también porque esta abre todas las puertas de un futuro nuevo para Francia, Alemania, para Europa y por consiguiente, para el mundo entero»*.¹⁷

¹⁵ Luego del fracaso de la Comunidad Europea de la Defensa (CED) como resultado de la negación de la Asamblea Nacional francesa en orden a ratificarla, da lugar al nacimiento de la Comunidad Económica Europea (CEE) el 25 de marzo de 1957.

¹⁶ Osterheld, Hold, *Konrad...*, páginas 59-60.

¹⁷ Historique des Relations franco-Allemandes, Forum Franco-allemand, 13/11/2003, página 1, www.leforum.de/fr/fr-histoire/ef.htm.

No obstante la firma del tratado, este debía ser ratificado por ambas asambleas nacionales. El 16 de mayo de 1963 el Bundestag ratifica el tratado, agregando al mismo un preámbulo que reafirma los principios de la construcción europea y de la *solidaridad* atlántica. Alemania Federal busca el equilibrio entre la seguridad frente a la amenaza soviética y la seguridad interna frente a los problemas económicos potenciales. Menos de un mes más tarde, la Asamblea Nacional Francesa expresa la idea según la cual el preámbulo del Bundestag difiere de la concepción francesa. El 28 de octubre del mismo año Charles de Gaulle considera públicamente que «la República Federal de Alemania ha vaciado el tratado franco-alemán de su espíritu y de su sustancia»¹⁸ al preferir la alianza con los Estados Unidos en desmedro de una alianza franco-alemana. Para la Bundestag, la «pareja franco-alemana» no debía erigirse como una rival al poder y la influencia estadounidense, ni dirigir bilateralmente la construcción de una Europa Comunitaria. Tampoco la concebían como un instrumento para oponerse orgánicamente al Reino Unido y su ingreso a la CEE.

Podemos apreciar que las relaciones franco-alemanas tienden a debilitarse entre los años 1963 y 1973, no obstante que la firma del Tratado permite romper psicológicamente con un pasado hostil entre ambos Estados.

En la nueva arquitectura mundial Francia, Alemania y Europa no ocupan ya un papel director de las relaciones mundiales, sino que todo lo contrario, son instrumentos en la ecuación de seguridad de las dos Superpotencias, permite creer en un recalentamiento de las relaciones entre el Quai d'Orsay y Bonn.

Con la llegada del Canciller alemán Helmut Schmidt y del Presidente francés Giscard d'Estaing al poder en 1974 se relanzan las relaciones bilaterales. Se considera que será a partir de este periodo que se puede comenzar a hablar del «Couple Franco-allemand».

Diversas iniciativas conjuntas permiten presagiar la aplicación efectiva del espíritu del tratado de 1963.

La creación del Consejo Europeo será iniciativa franco-alemana, así como la creación del *Ecu*. Sobre el ámbito militar, el despliegue de misiles SS-20 soviéticos en Europa Oriental permite que las relaciones franco-alemanas sean puestas a prueba. En la cumbre Franco-alemana del 25 de febrero de 1982 el gobierno francés se declara favorable al despliegue de misiles Pershing en Alemania Occidental. La 40 Cumbre Franco-Alemana institucionaliza la cooperación sobre cuestiones militares, ya previstas en el tratado de 1963, sobre la base de encuentros comunes de los ministros de la Defensa y de los Ministerios de Asuntos Exteriores.

En 1987 tienen lugar las primeras maniobras conjuntas entre fuerzas militares francesas y alemanas denominadas «Moinau hardi». Un año más tarde, en la Cumbre 51 Franco-

¹⁸ La Documentation Française, Dossiers D'Actualité, Les Relations Franco-Allemandes, Chronologie, página 5.

Alemana en 1988 se concretará el protocolo del tratado de 1963 que creaba el Consejo de Defensa y de Seguridad Franco-Alemania. A partir de este hecho, los acuerdos en vista de transformar la pareja franco-alemana en el motor de Europa se aceleran en todos los ámbitos, particularmente en el de la defensa. El 2 de octubre de 1989 se crea la Brigada Franco-Alemana, la cual entra en servicio el 17 de octubre de 1990.

Es así como luego de la reunificación alemana la cooperación militar entre ambos Estados es vista como el paso que permite la creación de un Ejército Europeo unificado. El 22 de junio de 1992 se firma la Declaración sobre la creación de un Cuerpo de Ejército Franco-Alemania de vocación europea, así como mediante la Consulta Franco-Alemana de la Rochelle se establece un refuerzo y extensión de la cooperación militar binacional. Paralelamente, y sirviendo de base la cooperación franco-alemana, en mayo de 1992 durante la 59 Cumbre se decide la creación del Eurocorps, el cual se instala oficialmente en Strasburgo y es puesto a disposición de la UEO.

Como un gesto de unidad y de cristalización de la reconciliación entre Francia y Alemania el 14 de julio de 1994, 200 soldados alemanes del Eurocorps desfilan en los Campos Elíseos. En septiembre de 1996 se adoptará el Concepto franco-alemania en materia de seguridad y de defensa durante la 68 Cumbre de Estado entre Francia y Alemania.

B. Hacia la Integración Franco-Alemana.

Hemos podido apreciar la evolución de las relaciones franco-alemanas.

La unificación de las dos Alemanias en 1990 tiene como resultado una aceleración cualitativa del proceso de cooperación, el cual evoluciona hacia la integración, pudiendo incluso hablar hacia la unificación misma de los estamentos armados de los respectivos países en el largo plazo.

La Declaración Común Franco Alemana en ocasión del 40 aniversario del Tratado del Elyseo establece las bases para:

Desarrollo conjunto de capacidades militares, la armonización de la planificación de necesidades militares, la puesta en común de capacidades y de recursos contribuyendo a la ejecución en obra de una política de armamentos europea, la difusión de una cultura europea de seguridad y de defensa¹⁹.

La construcción de una Comunidad Europea, tanto sobre el plano político como económico, no garantiza la seguridad en el ámbito de la defensa. Sobre esta base ambos gobiernos deciden extender la cooperación hacia los ámbitos de la seguridad

¹⁹ Declaración Común Franco Alemana a la ocasión del 40 aniversario del Tratado del Elyseo, martes 22 enero 2003, France Diplomatic, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Gobierno de Francia, www.diplomatie.gouv.fr/actual/dossiers/traitelysee/

militar europea sobre la base del eje París-Bonn. El motor de la construcción europea en el plano militar solo aparece como posible sobre la base del *couple* franco-alemán. En este documento establecen que la necesidad de defender las fronteras europeas implica dotarse de los medios para tal efecto, garantizar la paz por medio de la disuasión tanto convencional como nuclear; se busca contribuir a la OTAN a fin de prevenir toda agresión o tentativa de intimidación a Europa; se decide crear, en vista de cristalizar la llamada «comunidad de destino» entre Francia y Alemania, el Consejo Franco-alemán de Defensa y de Seguridad.

Se establece claramente que los objetivos del consejo son:

- elaborar conceptos comunes en el ámbito de la defensa y de la seguridad,
- asegurar el desarrollo de la concertación de ambos Estados sobre todas las cuestiones que interesan a la seguridad de Europa,
- adoptar decisiones relativas a las maniobras comunes, a la formación de personal militar, así como a los acuerdos de sostenimiento, permitiendo reforzar las FFAA de ambos Estados para cooperar en tiempos de paz, como en tiempos de crisis o guerra,
- mejorar la interoperabilidad de los materiales bélicos de ambos ejércitos,
- desarrollar y profundizar la cooperación en materia de armamentos.

La Declaración en cuestión sienta las bases para lo que debería ser una futura Política de Defensa común franco-alemana.

De esta manera, la creación del Cuerpo de Ejército Franco-Alemán con vocación europea, avanzada en mayo de 1992 por los gobiernos de Francia y de Alemania a través de sus respectivos ministerios de la Defensa y Exteriores, tiene como objetivo «dotar a la Unión Europea de una capacidad militar propia»²⁰.

Adicionalmente y siempre al interior de la evolución de las relaciones franco-alemanas en materia de seguridad, el Consejo Franco-Alemán de Defensa y Seguridad avanzará en enero de 2003 que «Francia y Alemania han sostenido el reforzamiento de la capacidad de acción de la Unión Europea por medio del desarrollo de la Política Europea de Seguridad y de Defensa (PESD)». Sin embargo, agregan que «Nuestros dos países desean la transformación de la PESD en una Unión Europea de Seguridad y de la Defensa (UESD)».²¹

²⁰ Declaración sobre la Creación de un Cuerpo de Ejército Franco-Alemán de vocación Europea, la Rochelle, 22 mayo 1992, France Diplomatie, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Gobierno de Francia, www.diplomatie.gouv.fr.

²¹ Declaración del Consejo Franco-Alemán de Defensa y Seguridad, París, 22 enero 2003, www.diplomatie.gouv.fr.

En este sentido y visto el nuevo medio ambiente estratégico internacional, Francia y Alemania promueven mediante este paso, promover una visión común de seguridad global de la Unión Europea, promover una mayor flexibilidad en el seno de la UE por medio de la extensión y de la adaptación del instrumento de cooperación reforzada de la PESD, promover el refuerzo de las capacidades militares de los miembros, una mejor articulación de la cooperación en materia de armamento y el refuerzo de la base industrial y tecnológica de la defensa.

A fin de concretizar los principios precedentes, la pareja franco-alemana se presenta determinada a hacer evolucionar la PESD hacia una UESD a través de:

- El desarrollo de una capacidad de reacción rápida de la UE.
- La creación de un Estado Mayor Conjunto franco-alemán constituye la columna vertebral de esta nueva institución de la defensa. La Brigada franco-alemana se constituiría en la fuerza de reacción rápida como elemento disponible para tales efectos. En este mismo sentido, se considera que un notable apoyo a dicha fuerza estaría dado por la Fuerza Naval Franco-Alemana (FNFA) creada en 1992, y plenamente operacional, la puesta en común de sus respectivos medios, sirviéndose como base de un escuadrón común de transporte aéreo franco-alemán.
- El desarrollo de un análisis común de los riesgos y de las amenazas que pesan sobre sus Estados miembros.
- El desarrollo de una política común de cooperación en materia de armamento.
- La formación común de sus respectivos personales militares. Tanto Francia como Alemania se comprometen y afirman su decisión en orden a desarrollar una formación común de su oficialidad a fin de favorecer la elaboración de conceptos comunes a ambos ejércitos.

Desde el Tratado del Eliseo de 1963 y el año 2003 han pasado cuarenta años.

El tratado en cuestión, más que sentar los principios que debían guiar las relaciones entre Francia y Alemania, rompió el ciclo del factor de hostilidad.

El factor de cooperación introdujo el quiebre de un período que había llevado a ambos Estados a crisis bélicas mayores y percepciones de amenaza negativas durante siglos. La voluntad política de los dirigentes nacionales sumados a las condiciones internacionales permitió que de relaciones de conflicto se evolucionara hacia relaciones de cooperación y de integración, vislumbrando hoy la posibilidad de unificación en un futuro de ambas fuerza militares.

Este capítulo nos ha permitido comprender la evolución de las relaciones franco-alemanas a partir del Tratado del Elíseo, que marca el fin de la principal fuente de

conflicto en Europa Occidental, pero que a la vez pone en marcha la construcción de una Europa nueva.

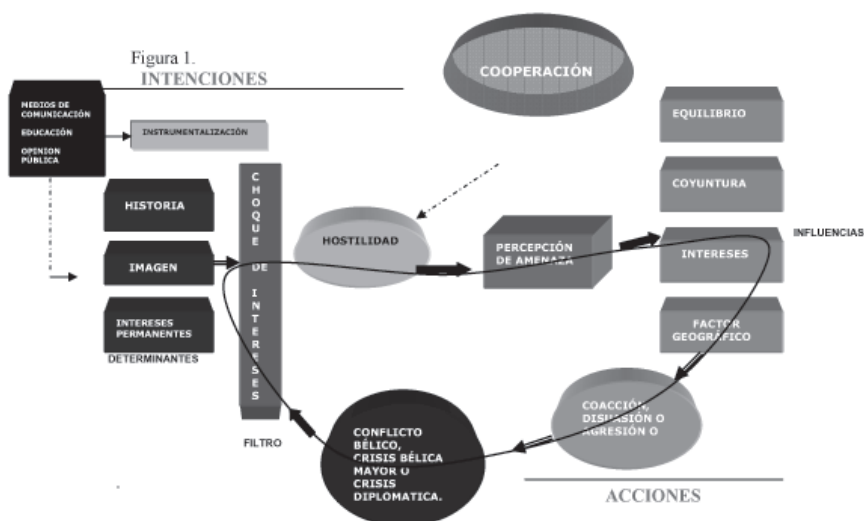
De relaciones institucionales eminentemente confrontacionales éstas evolucionan hacia relaciones político-militares de cooperación primero y de integración actualmente, para abrir la puerta a lo desconocido en el plano de la seguridad y de la defensa en el sentido de crear fuerzas orgánicamente unidas, regidas por estrategias militares y doctrinas únicas así como por la apreciación común de las amenazas presentes y futuras.

Lo sorprendente está dado porque tal evolución ha sido inaugurada por Estados que hace no más de sesenta años se *consideraban enemigos hereditarios*.

III. El factor de hostilidad en las relaciones Chile y Perú.

La hostilidad que ha alimentado las relaciones chileno-vecinales es el producto de hechos históricos que han marcado la imagen colectiva de la población de ambos países.

No obstante ello, la animosidad no sólo contiene hitos, como los descritos precedentemente, sino que además variables y factores subjetivos que han contribuido a explicar el arraigo de una animosidad de carácter cíclica entre ambos países (ver Figura 1).²² La historia bilateral chileno-peruana ha sido desde su nacimiento, una lucha continua por la influencia, comercial, económica y política. La rivalidad dio paso, luego de la Guerra del Pacífico, a la hostilidad.



²² Esquema de análisis e interpretación publicado originalmente en, Leyton, Cristian, «Fundamentos de la Hostilidad Histórica Chileno-Vecinal: El Ciclo del Factor de Hostilidad», *Memorial del Ejército*, No. 474, enero 2005, página 113.

El conflicto, como objeto de estudio, ha sido ampliamente analizado.

Sin embargo, no se ha cuestionado la existencia de un factor *único* desencadenador de este fenómeno. Un factor que explique, por sí solo, la transición que se produce entre una condición de paz a otra de guerra, de crisis diplomática a una crisis bélica mayor. La hostilidad constituye, de esta manera a nuestro entender, el factor monocausal, permitiendo comprender el mantenimiento de percepciones de amenaza negativas.

La *hostilidad* es definida como la *intención* de causar algún grado de sufrimiento o destrucción a su semejante. En este sentido, Dolf Zillmann la define como «el comportamiento que inflige *destrucción* sobre una entidad cualquiera»²³.

La *hostilidad*, también puede ser conceptualizada como *cualquier comportamiento con características de animadversión* sin que dicho comportamiento envuelva, necesariamente, la inflexión de daños físicos hacia otro actor. Lo contrario constituiría un *acto de agresión*.

No obstante lo precedente, la Hostilidad constituye una *percepción* permanente de recelo tanto en los actos como en las intenciones de un ente cualquiera con el cual se interactúa. La hostilidad constituye, de esta forma y ante todo, una determinada *pre-disposición* psicopolítica de desconfianza. La conducta hostil implicaría, en este marco de análisis, la comunicación y la recepción de gestos que son percibidos como previsión de la inferencia de determinados daños hacia sí mismo, que estos sean físicos o psicológicos.

En este sentido, la importancia de la *hostilidad* nos es desvelada por el rol que dicho factor juega en la generación de inseguridad, y de allí al papel que cumple en las percepciones de amenazas institucionales y sobre todo sociopolíticas.

La naturaleza del sistema internacional nos enseña que la percepción de amenaza responde a la interacción que se produce entre un trinomio de factores constitutivos de la Teoría General de la Seguridad. Esto es la existencia de una **Oposición de intereses u Hostilidad (H)**, la **Fuerza (F)** y finalmente, la llamada **Ocasión (Os)**.


$$H + F + OS = INSEGURIDAD$$

La inseguridad se genera en el momento en que, existiendo un grado cualquiera de *Hostilidad* (H) entre unidades políticas, la llamada *Ocasión* de servirse (*Os*) de la *Fuerza* (F) no es neutralizada por la misma, esto significa que una relación perfecta o imperfecta de disuasión no llega a establecerse entre entes políticos en pugna de intereses.

²³ Zillmann, Dolf, *Hostility and Agresión*, 1979, Hillsdale, New Jersey, Capítulo II, página 9.

En la ecuación precedente, el valor asignado al factor **Fuerza (F)** pierde real significado en ausencia de un factor de **Hostilidad (H)** por cuanto la inexistencia de una animosidad o animadversión tiende a neutralizar cualquier motivación en llevar a cabo el uso de la amenaza armada.

En otras palabras, la Ocasión de servirse (Os) de la Fuerza (F) con el fin de resolver disputas o conflictos mantiene una relación de dependencia directa con la Hostilidad.

En términos esquemáticos:

$$H + F + OS = INSEGURIDAD$$

Sin Hostilidad, es decir sin un factor o una variable que alimente un estado de desconfianza política, militar, económica, social o cultural, poco importa el valor que se le asigna al factor Fuerza.

La animosidad, en el caso precedente, no tiene un carácter estructural, tendiendo ésta a ventilarse por medio de canales de cooperación y de distensión.

Un escenario de seguridad relativa se establece cuando el factor de Hostilidad es, finalmente, impedido de expresarse.

Es así como la Fuerza (F), bajo la forma de capacidades bélicas, puede darse en una relación vecinal o de competencia estatal; la Ocasión, que significa servirse (Os) de dichas capacidades en términos de condiciones políticas y militares, también puede darse, sin embargo, *sin motivaciones justificando un acto de violencia organizada ambos factores tienen valor cero*. ¿Qué hace que Canadá no tema desde 1945 en adelante al potencial bélico, convencional y de destrucción masiva estadounidense? ¿Qué impulsa a los Estados Bálticos a mantener una relación de aprensión con su vecino ruso y no así con una Alemania unificada, políticamente y militarmente poderosa?

Mientras la condición de paz entre Estados en donde un factor de Hostilidad (H) existente es directamente dependiente de la *voluntad política* de los dichas entidades en orden a mantener el *statu quo*, en una relación de conciliación de intereses, esto es en donde *ningún diferendo les opone*, la relación de paz es directamente dependiente de la ausencia de factores de animosidad.

$$(H) - F + OS = SEGURIDAD$$

De esta forma la ecuación presentada por David Singer, en donde la inseguridad es generada como resultante de la suma de las capacidades más las intenciones de los Estados²⁴ (*Threat Perception = Estimated capability ∞ Estimate Intent*), tiene un serio

²⁴ David J. Singer, op. cit., página 94.

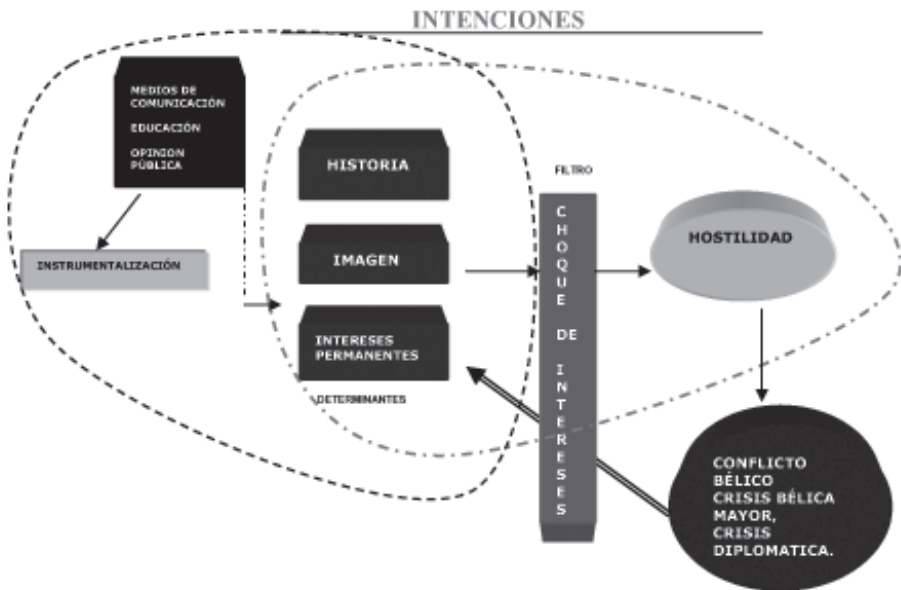
defecto al no valorizar las consecuencias que tiene la problemática política en la generación de conflictos. Tal es el caso de la Seguridad por la Disuasión. Este tipo de estructura de seguridad no busca suprimir el factor que genera la animosidad ni menos aún el factor Fuerza, sino que administrar su uso, despliegue y, en algunos casos, su desarrollo científico y tecnológico.

La utilización de los medios militares como instrumentos de *paz armada* es posible por la creación de relaciones de fuerza tales que hacen irracional el recurso a la guerra como Política de Estado. *Las capacidades bélicas, en este caso, tienen valor cero*, poco importa la existencia de intenciones belicosas, el establecimiento de un equilibrio militar, simétrico o asimétrico, tiende a neutralizar cualquier motivación política destinada a utilizar la fuerza.

Los diferentes regímenes de seguridad tienen como objetivo *contener la hostilidad en su forma de intención* a fin que no transite hacia la forma de *acción*.

Ahora bien, ¿cómo se genera la hostilidad y como puede ser contenida?

IV. Relaciones Chileno-Peruanas en el *Ciclo del Factor de Hostilidad*.



A. El Factor de Hostilidad ven el ámbito vecinal: Instrumentalización de conflictos históricos.

La Hostilidad, en el ámbito de las relaciones internacionales, no obstante constituirse en la expresión de la *animosidad* que se genera y cristaliza entre unidades políticas, viene a caracterizar la *fricción* que se instala, particularmente, entre Estados.

En otras palabras, existiría la tendencia a creer que sus efectos se circunscriben única y exclusivamente en la *alta política*. No obstante ello, esto no es así.

Si la *hostilidad* se alimenta de hechos pasados, sus dividendos políticos se evalúan en el presente y pueden proyectarse hacia el futuro.

Estamos refiriéndonos a la instrumentalización o utilización política que determinados sectores sociales realizan de conflictos que han azotado la evolución de la vida política vecinal, utilización realizada, eminentemente, con fines electorales o de mantenimiento de la gobernabilidad.

En este escenario la vida política local tiende a *alimentarse* constantemente de la utilización estratégica de problemáticas históricas entre Estados soberanos. Tal es el caso de los sistemas políticos peruanos y bolivianos, por ejemplo.

Los conflictos de carácter histórico, si intentamos definirlos, son aquellas disputas entre Estados u órganos de representación política que se extienden a través del tiempo y que generan *rivalidad*.

Por la razón precedente, este tipo de conflictos son anexados en la conciencia social e histórica de la población, de generación en generación²⁵, particularmente a través de su incorporación a los sistemas educacionales como una herramienta de cohesión temprana en torno a lo que se consideran los pilares básicos y fundamentales de la nacionalidad.

En este marco de análisis, los conflictos históricos se constituyen, en el proceso de formación de los Estados, en:

Aceleradores de la cohesión social por cuanto contribuyen a la formación de una conciencia de unidad política.

Sustentos de los sistemas políticos al permitirles alimentarse políticamente de ellos, legitimando externa pero sistemáticamente sus puestos de autoridad.

La instrumentalización de conflictos históricos responde a una situación arraigada, particularmente, en la debilidad del Sistema de Partidos y del Sistema Político de determinados países.

No obstante ello, ésta se sostiene en una voluntad política interna en orden ya sea a no dar solución definitiva a conflictos no resueltos, no obstante existir las condiciones políticas para hacerlo, ya sea en no aceptar un conflicto ya resuelto sobre las bases de la legalidad internacional y bilateral vigente. En este sentido, la alimentación de *conflictos* en estado *latente* mantiene al sistema de partidos y al sistema político en general.

²⁵ Podemos señalar que en estos casos el factor de Hostilidad juega un rol central en el mantenimiento y reforzamiento de percepciones de amenaza al alimentar en la sociedad civil imágenes negativas de sus entes vecinales con los cuales ha mantenido conflictos o crisis bélicas mayores.

Entre los conflictos históricos no resueltos encontramos principalmente a:

- a. *Conflictos fronterizos*, referentes a divergencias en cuanto a la delimitación de la frontera.
- b. *Conflictos territoriales*, referentes a espacios territoriales en disputas contestados por alguna de las partes.
- c. *Conflictos de influencia*, referentes a percepciones de dominación política, económica e incluso militar sobre determinados Estados o espacios territoriales de dichas entidades políticas.

Esquemáticamente, dos formas de instrumentalización de conflictos históricos aparecen.

Por un lado, aquellas que responden a *factores cíclicos internos* o coyunturales.

Por otro lado, aquella que responde a una lógica más bien *estructural*.

Es así como mientras los *factores cíclicos internos* están asociados a conflictos de orden fronterizo, los *estructurales* lo están en relación a conflictos territoriales.

La relación causa-efecto está dada, principalmente, por la imagen que proyecta el despojo percibido de un espacio territorial en la población. Así mientras que a un territorio dado se le asocia principalmente a hechos históricos pasados y a potenciales desarrollos económicos trabados, limitados o impedidos -como es el caso boliviano-, a una delimitación de frontera considerada como inexacta o errónea se le asocia más que nada al impedimento por parte del Estado en cuanto a hacer respetar su soberanía en el marco de un sistema regional o vecinal -caso peruano.

La instrumentalización cíclica está relacionada y es directamente proporcional al *estado de la convivencia social interna*, al *estado de la coyuntura económica interna*, así como al *estado de los intereses nacionales de gobierno* (el caso peruano es característico de este escenario).

Por otro lado la instrumentalización estructural se caracteriza por el hecho de que la dinámica y la estructura política, social y económica está constituida en torno a la pérdida o limitación sobre un espacio territorial dado (el caso boliviano es característico de este otro escenario).

No obstante la importancia en cuanto a los efectos y consecuencias del fenómeno precedente, el principal factor que emerge como explicativo de las relaciones de rivalidad está dado por la Hostilidad.

En este marco de análisis aparecen dos grandes problemáticas, a saber:

¿En qué medida y bajo qué condiciones los Medios de comunicación, la Educación y la Opinión Pública se constituyen en «objetos» de instrumentalización política, ali-

mentando una mayor hostilidad entre los Estados?

¿De qué manera puede ser roto el ciclo que se establece entre la Historia, la Imagen y los Intereses Permanentes de un Estado, por un lado, y la Hostilidad y las crisis diplomáticas y los conflictos bélicos mayores, por otro?

Digamos que la hostilidad, comprendida como aquel sentimiento sociopolítico de competencia permanente entre entidades nacionales y estatales puede efectivamente ser resuelto por medio de la implementación de medidas de cooperación, particularmente en el caso de la introducción de medidas de confianza mutua, sin embargo requiere simultáneamente del concurso de medidas sociales concretas destinadas a contrarrestar los efectos perversos de hechos históricos traumáticos producto de actos de despojo territorial, de acciones de violación de santuarios estratégicos así como de la vulneración de elementos altamente subjetivos, como es el honor.

B. La estructura de la hostilidad en el caso chileno-peruano.

En términos generales, la percepción de amenaza chilena ha estado marcada a lo largo de su historia por un sentimiento de inseguridad fundado, esencialmente, en el *politicidio*.

Cuando utilizamos el término de *politicidio* no lo hacemos en términos de genocidio²⁶ y de etnocidio, como comúnmente se utiliza, sino en su sentido más literal, el cual lo encontramos acuñado en su origen etimológico, *politia* (Organización política, gobierno) y *cide* (Latin, muerte, asesinato), esto es, la destrucción de la entidad estatal como órgano soberano²⁷.

Puede resultar exagerado, tal vez, el asociar la percepción de amenaza chilena a la israelí, sin embargo, las características geoestratégicas y geopolíticas israelíes convergen, guardando proporciones, con la chilena, especialmente durante el periodo 1902-

3. Según la *Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide*, genocidio se refiere a: Asesinato de miembros de un grupo; (b) Causar serios o letales heridas a miembros de un grupo; (c) Infligir deliberadamente daño a un grupo dado con el fin de buscar su destrucción física por completo o parcialmente; (d) Forzar transferir niños o grupos de niños a otros grupos.

²⁷ La percepción de amenaza israelí puede ser considerada como de absoluta en sus primeros años de vida estatal. Frente a la postura del principal líder árabe, Nasser quien sostiene «*The problem today is not just Israel, but also those behind it. If Israel embarks on, an aggression against Syria or Egypt, the battle against Israel will be a general one and not confined to one spot on the Syrian or Egyptian borders. The battle will be a general one and our basic objective will be to destroy Israel. I probably could not have said such things five or even three years ago. If I had said such things and had been unable to carry them out my words would have been empty and worthless.*» Alocución frente a la Arabe Trade Unionist el 26 de mayo de 1967, el ex Ministro de Asuntos Exteriores de Israel, Israel Eban, en su alocución al Consejo de Seguridad israelí el 6 de junio de 1967 pone de manifiesto lo que entiende por *politicidio*, «*destruction against Israel. Here, then, was a systematic, overt, proclaimed design at politicide, the murder of a State.*».

1989: *Vacuums* demográficos en los extremos, concentración en su zona central, y la existencia de una percepción de encierro estratégico asociada a un grado de hostilidad intervecinal sostenido. Ahora bien, si para Israel, las autoridades políticas han insistido a lo largo de su historia estatal contemporánea sobre la problemática del *politicidio* árabe, la clase política chilena solo la ventiló públicamente en sus primeros decenios de historia republicana.

Cuando hacemos referencia al término de *politicidio*, lo hacemos a fin de ilustrar dos formas a través de las cuales la percepción de inseguridad chilena se ha expresado a lo largo de nuestra historia.

- a. En un primer momento, y de la forma más explícita, el temor a un *politicidio* del Estado-nación en su conjunto emerge como respuesta y consecuencia de la formación de la Confederación Perú-Boliviana en 1836. El Estado chileno entablará una guerra «defensiva» en contra de esta amenaza que es percibida como determinante y *decisiva*, utilizando el concepto avanzado por Diego Portales, para la sobrevivencia nacional en los primeros años de nuestra vida republicana.
- b. Subsecuentemente, la Guerra del Pacífico también se da como objetivo garantizar la sobrevivencia del Estado-nación chileno. Transitamos, así, desde la problemática de un *politicidio absoluto* hacia la pérdida lenta pero progresiva de la capacidad de influencia chilena en el Pacífico; de allí, al aumento en las capacidades bélicas del vecino peruano y boliviano como consecuencia de los ingresos que los yacimientos de guano, primero, y de salitre luego, podrían aportar. La Guerra del Pacífico, siendo un conflicto bélico defensivo en términos políticos, pero ofensivo en términos doctrinarios, permitirá a Chile garantizar una relativa pero activa influencia en las costas del Pacífico. La percepción de inseguridad, en este caso, se acelera por cuanto no obstante el Estado chileno acrecienta sus arcas fiscales y de allí sus capacidades bélicas, aumenta, simultáneamente, la percepción de amenaza en los Estados vecinales sobre la base de un «revanchisme» estimulando el *encierro* del país frente a entidades vecinales que encuentran un enemigo en común. En este caso, la percepción de amenaza chilena, velada, de un *politicidio* futuro se ve reflejada en la nueva postura internacional del país al retrotraer su pasada intención de proyección de potencia política y militar en el ámbito regional hacia una postura eminentemente continental.
- c. Las consecuencias políticas, militares y económicas de la Guerra del Pacífico marcarán la percepción de amenaza chilena hasta el año 1989. Un sistema de *paz armada* se instaurará entre Chile y sus vecinos. El temor de un *politicidio* ya no recae en una destrucción de la convivencia nacional y luego de una absorción de nuestro país por una potencia vecinal, sino que en la pérdida de ambos extremos del territorio nacional, fundamentalmente del norte, pulmón del sistema económico chileno.

- d. El periodo inaugurado por el término del régimen militar y el regreso del democrático inauguran otra realidad político-estratégica, esta vez, *de transición* en donde la disuasión cohabitará con la cooperación. En este caso, la percepción de amenaza chilena, ésta también es una de transición. Las capacidades militares en adquisición demuestran que la percepción de *politicidio* aún está latente, sin embargo, la coyuntura internacional parece dictar otro sentido.

En términos generales, la hostilidad jugará un rol central en la percepción de amenaza chilena. A diferencia de las relaciones de animosidad establecidas con Bolivia, vinculadas eminentemente a una problemática territorial, el caso peruano implicará un trinomio de factores de hostilidad:

- a) Una lucha histórica de *influencia*, particularmente en el marco comercial y económico, entre las elites de ambas entidades, pero que desborda hacia el ámbito político.
- b) Una problemática de orden *territorial*, ilustrada por el despojo hacia el Perú de Tacna y Arica, a la cual se le asocian sentimientos de *revanchisme*.
- c) Una problemática *psicopolítica* introducida por el fenómeno de *pérdida de un conflicto bélico* y de *ocupación* de la capital nacional peruana.
- d) Una problemática de orden *fronterizo* emergente, ilustrada por la demanda de rectificación de la frontera marítima.

V. Últimas ideas.

Desde una perspectiva comparada, se desprende del análisis de las relaciones chileno-peruanas, así como de las relaciones franco-alemanas, que existen factores en común que han alimentado, históricamente, percepciones de amenaza similares.

Es así como encontramos:

- a) Una *rivalidad de potencia*, sobre espacios geográficos comúnmente disputados.
- b) *Conflictos bélicos mayores* con resultado de una ocupación militar y política sobre un espacio de alto valor simbólico para la conciencia nacional, como es la capital política de los Estados, en este caso del Estado peruano en plena formación.
- c) El despojo legítimo de territorio como resultado de un *conflicto trinacional*.
- d) Un fenómeno de *instrumentalización política* de conflictos históricos por ambos Estados, hecho que se constituyó en un factor de alta cohesión nacional, generando símbolos sociales en sociedades en plena formación de sus respectivas identidades nacionales.

Podemos apreciar, en términos generales, que la relación entre Chile y Perú ha sido, efectivamente, una de «enemigos hereditarios». Dicha percepción se cristalizó, sin lugar a dudas, a partir de la Guerra del Pacífico por los motivos antes descritos, sin embargo se ha mantenido en el tiempo y reforzado como resultado de la utilización sociopolítica que las clases dirigentes de ambos países han realizado de dichos acontecimientos.

Un elemento central en esta relación de hostilidad histórica ha estado dado por la desconfianza respecto a las intenciones de ambos Estados. Si para Chile las aprensiones provienen de un nuevo tipo de *revanchisme*, como lo advertían los franceses respecto a la naciente y derrotada Alemania, para Perú la percepción de amenaza proviene del mantenimiento de un *statu quo* territorial y de una constante pérdida de influencia a favor de Chile.

No obstante lo anterior, los cambios acaecidos en el ámbito mundial, particularmente la reestructuración del sistema político y de poder internacional, han sentado las bases para que cambios profundos puedan darse en el marco de las relaciones binacionales chileno-peruanas. La extensión del principio de una nueva relación de disuasión y cooperación simultánea, como la implementada con Argentina, constituye una opción válida. Sin embargo, cabe señalar que a diferencia del caso chileno-argentino, en donde no existía un factor de animosidad fundado en una lucha de influencias, en el caso chileno-peruano dicha «competencia» introduce una problemática mayor y difícilmente superable.

La reunificación de Alemania a fines de la década de los 80, si bien constituyó un hecho esperanzador para muchos respecto al fin de la Guerra fría, para Francia esto constituía un factor de amenaza por cuanto se consideraba que una Alemania unificada, con la conglomeración de todas las capacidades militares y económicas que aquello representaba, podía significar una disminución de la capacidad de influencia a nivel europeo del Quai D'Orsay. Si bien el mantenimiento y de alguna forma la contención del potencial militar alemán al interior del cerco de la OTAN solucionaba un aspecto importante de la percepción de amenaza francesa, la problemática suscitada por una Alemania dominando políticamente a Europa Central no estaba resuelta. La creación y el reforzamiento del *couple* franco-alemán se inserta en dicha lógica, interpenetrar ambas políticas exteriores y de defensa a fin de mantener y controlar cualquier espacio que pudiera facilitar un sentimiento de competencia, política, económica y militar franco-alemán.

A la luz de lo precedente, vemos que el caso chileno-peruano debe insertarse en dicha lógica: cooperar e integrarse, en todos los aspectos posibles a fin de impedir que vacíos de poder puedan buscar ser llenados por impulsos de rivalidad, desencadenando situaciones de hostilidad que degeneren en fricciones bélicas directas.

Bibliografía

- Beck, Robert, y Turrel, Denise, «Langue et nationalité sur la fortune d'une phrase de Henri IV», *Cahiers d'histoire*, número 2001-2.
- Brun, Geoffrey, *The Rise of Modern Europe: Europe and the French Imperium 1799-1814*. Harper Torchbooks: New York; 1963.
- C. A. Fyffe, *History of Modern Europe 1792-1878*, Popular ed.
- Carteret, J. Grand, *La France Jugée par la Allemagne*, Paris: Librairie illustrée; Librairie Nilsson, 1886.
- Convención entre Rusia y Prusia, Librería de Referencia de Documentos Diplomáticos, <http://www.napoleonseries.org/reference/diplomatic/russiaprussia.cfm>
- Déclaration du Conseil Franco-Allemand de Défense et de Sécurité, 22 enero 2003, <http://www.france.diplomatie.fr>
- Gottlieb Fichte, Johann. *Addresses to the German Nation*, trans. R. F. Jones & G. H. Turnbull. Chicago: University of Chicago Press, 1922.
- Leyton, Cristian, Evolución de la Percepción de Amenaza Chilena 1973-2010. Retrospección Histórica y Perspectivas Futuras, CESIM, Santiago, 2002.
- Leyton, Cristian, «Fundamentos de la Hostilidad Histórica Chileno-Vecinal: el Ciclo del Factor de Hostilidad», *Revista Memorial del Ejército de Chile*, Edición 474, Octubre 2004, Departamento Comunicacional del Ejército de Chile.
- Protocole portant création d'un conseil franco-allemand de défense et de sécurité, 22 enero 1989, <http://www.france.diplomatie.fr>
- Renan, Ernest (1882). «Qu'est-ce qu'une nation?», en: *Qu'est-ce qu'une nation? et autres essais politiques*, Angleterre, Presses Pocket, Collection AGORA Les classiques, 1992.
- Schom Ian, *Napoleon Bonaparte*, Harper Collins Publishers, Estados Unidos, 1998.
- Tranié J. y Carmigniani J.C. *Napoléon, la campagne de Russie* (1812). Ediciones Pygmalion, 1997.
- Tratado de París del 3 de mayo de 1814, Librería de Referencia de Documentos Diplomáticos, <http://www.napoleonseries.org/reference/diplomatic/paris1.cfm>, Napoleón Series Organization.

- Weber, Max, *Economie et Société*, capítulo 3: «Les types de domination», 1922.
- World History KLMA, Korean Minjok Leadership Academy, <http://www.zum.de/whkmla/region/region.html>
- 16ème Sommet du Conseil Franco-Allemand de Sécurité et de Défense, Nuremberg, 9 diciembre 1996, <http://www.france.diplomatie.fr>